

Las claves de un mito

Dominio público

ANTONI GUTIÉRREZ RUBÍ

Asesor de comunicación

El mito no parará de crecer. La muerte —¿inesperada?— lo hace inmortal. Pero su universalidad global trasciende a la de un artista singular, único e irreplicable. Michael Jackson no dejaba indiferente y las claves para comprender su dimensión histórica solo las podremos ponderar con el tiempo. Más allá de admirarle o no como artista, de disfrutar o no con su voz, sus temas, su modo de bailar, sus actuaciones y sus videoclips, Jackson ha sido y será un icono de la modernidad. Era un artista y músico extraordinario, sí; pero sobre todo un icono del siglo XX.

El año pasado, en 2008, celebramos el vigésimo quinto aniversario de *Thriller* (1982), el álbum que revolucionó el pop con su música, producida por Quincy Jones, y por sus videos musicales, dirigidos por John Landis. El disco más vendido de la historia, con más de 100 millones de copias y 60 discos de platino, le convirtió en rey. La expectación era máxima el 13 de julio de este año para volver a ver el regreso de Jackson a los escenarios, después de vivir virtualmente como un recluso, arruinado y abandonado, a pesar de ser exonerado en 2005 de cargos por abusos a menores.

Jackson estaba gravemente enfermo, sufría de fuertes dolores en la espalda en su extenuante preparación física para cumplir con el ritual del retorno. La muerte, que muchas veces da sentido a la vida, ha evitado el morbo, la compasión o el ridículo, salvando a su héroe, una vez más.

Las claves de su dimensión global hay que buscarlas en el talento, la tragedia, la universalidad y la excentricidad.

EL TALENTO. El artista que ganó 13 premios Grammy (el primero cuando tenía 20 años) será, definitivamente, el rey del pop. Con una base de talento innata, un estilo propio inconfundible, una gran profesionalidad y una exigente capacidad de trabajo, Jackson llegó a lo más alto rompiendo esquemas. Integró baile y música en una concepción cinematográfica de la coreografía. Su precocidad fue extraordinaria; el sentido del ritmo, natural; la creatividad, desbordante.

LA TRAGEDIA. Michael fue príncipe antes que rey. Él, el más pequeño, era el más grande en el escenario, el centro de atención de los *Jackson Five*. Una vez afirmó que “yo nunca tuve ese algo que ustedes llaman infancia”, aunque le viéramos crecer, forzado por la ambición familiar, por televisión. “Si no tienes ese recuerdo de amor de la infancia estás condenado a buscar algo por todo el mundo pa-



MIKEL JASO

Su muerte no ha hecho más que confirmar que Michael Jackson es una de las marcas universales de referencia

Toda una generación ha bailado, imitándole. No sentíamos pudor ni rubor, bailábamos como zombis, éramos libres

ra llenar ese vacío. Pero no importa cuánto dinero ganes o lo famoso que te vuelvas, siempre seguirás sintiéndote vacío”. El vacío era, precisamente, su estado anímico. Adorado por millones de personas, quizás no fue capaz de amar y ser amado por tan sólo una. El niño que no quería crecer no dejaba de repetir: “Soy Peter Pan en mi corazón”.

LA UNIVERSALIDAD. Su muerte no ha hecho más que confirmar que Michael Jackson es una de las marcas universales de referencia, como lo demuestra la reacción en Internet. En Google encontramos más de 45 millones de referencias a Michael Jackson. El popular buscador también ha publicado una nota de prensa en la que confiesa que “durante la madrugada de hoy, más de 50 de las 100 búsquedas des-

taçadas en Estados Unidos fueron para el rey del pop, así como de las letras de sus canciones”. Si hasta la noche de ayer había centenares de grupos y páginas de apoyo al cantante en redes sociales como Facebook, estos grupos se han multiplicado exponencialmente al conocerse su muerte. En solo uno de ellos, creado justo después de morir, ya cuentan ahora, mientras escribo este artículo, con casi 100.000 miembros. En unas horas.

También es tema del día en YouTube, donde incluso han creado una sección especial en su web con todos los videoclips del músico. Y en el denominado *trending topic* de Twitter (aquello de lo que más se habla), en el día de hoy, los tres primeros puestos hacen referencia al fallecimiento del cantante.

LA EXCENTRICIDAD. Huía de su cuerpo, de su color, de su edad. Pasó los últimos años prisionero del disfraz permanente y de la sobreprotección. Su realidad debería de parecerle insoportable, por eso el refugio era la tortura física y estética junto a la fantasía y la ficción, casi la enajenación. “Lo maravilloso de una película es que puedes convertirte en otra persona. Me gusta olvidarme de quién soy”, dijo recientemente. Su huida era percibida como suicida para la mayoría. No debe extrañarnos que fuera precisamente Lou Ferrigno, actor que dio vida al *Incredible Hulk* en la pequeña pantalla, el que le preparaba físicamente para su regreso. La fronte-

ra entre la realidad y la ficción hacía mucho tiempo que se había desdibujado en su cabeza.

Una vez dijo que las personas que a las que más admiraba en el mundo eran Fred Astaire y Gene Kelly. Cuando les conoció sintió, quizás por primera vez, el calor fraterno: “Fue una fantástica experiencia, porque yo sentía que había sido aceptado en una fraternidad informal de bailarines”. Jackson será también parte de nuestra historia personal porque nos ha liberado de los complejos. Toda una generación (y las que vendrán) ha bailado, imitándole. No sentíamos pudor ni rubor, bailábamos como zombis, éramos libres. Incapaces de repetir el increíble paso “moonwalk”, nada nos impedía intentarlo mil veces sin sentimiento de culpa. Gracias, Michael Jackson, por hacernos bailar, que es el lenguaje de la amistad, del deseo, de la diversión.

Nos cuenta una periodista que otra reina —melómana pero no artista— afirma rotundamente: “¿Abdicar? ¡Nunca!... A un rey sólo debe jubilarle la muerte. Lo deseable... es que el rey muera en su cama y alguien diga: el rey ha muerto, ¡Viva el rey!”. Michael Jackson tampoco ha abdicado de su cetro ni ha claudicado de su mito. Pero a él nadie podrá sucederle. Sólo podremos imitarle.

PARTICIPA EN:
blogs.publico.es/dominiopublico

Ruido de fondo

ANTONIO OREJUDO



Contra el sexo

Un viejo fantasma recorre Europa: la lucha —una lucha encarnizada, claro— contra el sexo. Hay batallas perdidas en esta larga guerra que dura lo que dura la cristiandad: ya se dice por todas partes *sexo y violencia*, como si no pudiera existir el uno sin la otra, como si esas dos palabras designaran la misma actividad. Un triunfo de los estrechos.

Ahora el campo de batalla se llama Berlusconi, el político más repugnante de Europa incluyendo a Aznar. Así que está difícil denunciar que bajo las *velinas*, las fiestas y los aviones hay una dura ofensiva de la moral y las buenas costumbres, esta vez disfrazadas de progresismo regeneracionista. Está difícil señalarlo sin que te acusen de machista o de estar defendiendo a *Papi*. Todo esto es también una batalla contra Berlusconi, por supuesto.

¿No hay ni un soborno que llevamos a la boca? ¡Es Berlusconi!

Y está bien que se ataque de este modo a tipos como él, elegidos democráticamente. Sobre todo si además de combatir el Mal se venden periódicos. Pero hasta el momento lo único seguro, seguro que tenemos es que a Berlusconi le gusta irse de putas.

Y esta *aberración*, que le gustan las orgías y las bacanales como a buen emperador romano, es el espantajo que se agita contra él. Chicos de la prensa, intelectuales de izquierda, periódicos progresistas: ¿no hay nada mejor? ¿No hay ni un soborno que llevamos a la boca? ¡Es Berlusconi! Seguro que hay cohechos, amenazas e intimidaciones por ahí. O cosas peores. ¿No habéis encontrado nada? ¿No hay ni siquiera una prueba de que a las putas se las pagara con dinero público? Un papelito, algo... ¿Ni una foto de Patrizia D'Addario bajando del avión presidencial? Por cierto, he leído su entrevista, que sale en todos los periódicos: ¡vaya orgías tan aburridas!

PARTICIPA EN:
blogs.publico.es/ruidodefondo